

24. Mudarse a un piso en París

Carta fechada el 3 de octubre de 1791, un mes antes de la partida de Adelaida a París. “Tengo la sensación de que le costará dejar de vivir bajo el mismo techo que Nuestro Señor. Pero estarán tan cerca como si estuvieran bajo el mismo techo, y podrán visitarlo por la mañana y por la noche sin mucha dificultad. No habrá cien pasos desde la habitación en la que te encuentras hasta el tabernáculo donde reside el Santísimo Sacramento. Si dejo este lugar, no es porque no me importe mucho, sino porque el bien de la Sociedad y el mayor servicio de Dios lo requieren. No temas tampoco que abandone París; no tengo ningún deseo de hacerlo, y no estaré tan lejos como para no poder verte fácilmente todos los días, e incluso más a menudo si es necesario. También creo que le resultará embarazoso, sobre todo al principio, llevar su casa; pero pronto se acostumbrará. Tendrás mucho más control sobre tus acciones. Vivirás como quieras, y creo que esto será más beneficioso que si te alojas en un convento, especialmente con Melle le M. (la criada) y Agathe (la cocinera de Ad.). En esta casa encontrarás vecinos que me han prestado muchos servicios y que estarán encantados de prestártelos a ti. Mantendrán a Agathe informada de todo. Te daré los pequeños utensilios de cocina. Te traeré tres camas de madera, aptas para toldos, tres colchones de paja y dos colchones. No me hablas de un armario, eso supone que tienes uno. Creo que le he dado la dirección a la que puede enviar sus efectos. A Melle le Marchand en la casa del Sr. Gourousseau, rue des postes, n°8 en París. Ya he informado al Sr. Gourousseau y él se encargará de sus efectos, si llegan antes que usted. Los hará poner en su piso, y si estuviera libre, haría que todo se pusiera en orden para su llegada”.